



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO FINAL DE GRADO

EN TORNO AL SUICIDIO: HETEROGENEIDAD Y PLURALIDAD AGENCIAL DE LAS  
PRÁCTICAS SUICIDAS. UNA MIRADA DESDE LA TEORÍA DEL ACTOR-RED

Modalidad: Artículo académico

Nombre: Victoria Correa Beceiro

Cédula de identidad: 4.920.516-8

Sede en la que cursa: CENUR Litoral Norte, Paysandú.

Fecha: 30 abril 2024

Tutor: Gonzalo Correa Moreira

Revisor: Jorge Chávez

## Resumen

Este trabajo cuestiona el acto aislado del suicidio y se posiciona desde la idea de que el mismo es un fenómeno semiótico, material y colectivo, desde la teoría de actor-red propuesta por Bruno Latour. Con el transcurso del tiempo el concepto del suicidio se ha ido transformando, desde la asociación con las enfermedades mentales en el siglo XIX, a relacionarlo con crisis económicas, cambios culturales, maneras de comunicar un suicidio, entre otras. En este sentido es que buscaré por medio de las múltiples prácticas y actantes involucrados en el fenómeno, destacar la interacción entre actantes humanos y no humanos. Con dicho posicionamiento propongo desplazarnos del paradigma médico centrista, que define a priori el concepto del suicidio, hacia un enfoque que considere la creación del fenómeno por múltiples actantes, subrayando la importancia de los dispositivos sociotécnicos y las interacciones que conforman y producen un suicidio, y en sentido contrario las relaciones que podrían colaborar a evitarlo, por medio del recorrido de algunos conceptos y autores que dan cuenta de la importancia de reconocer el entramado de dicha red heterogénea. Este marco teórico permite una comprensión más amplia del fenómeno que incluye saberes expertos, instituciones, medios de comunicación, normativas culturales, entre otras y contribuye a reflexionar, interpretar y generar estrategias de prevención que aborden el tema desde la complejidad que el mismo requiere, y en suma desafíe las narrativas centradas en el individuo. Con lo expuesto propongo una aproximación que no solo aborda los factores biológicos o psicológicos tradicionales, sino que también reconoce la importancia de las redes de relaciones y los actores múltiples en la configuración de la salud mental y las prácticas suicidas. Con esta perspectiva, pretendo una

comprensión más holística y dinámica del suicidio que enriquezca tanto el estudio académico como las intervenciones prácticas que consideren *un* suicidio.

## 0. Introducción

Más allá del acto concreto y específico de *un* suicidio cualquiera, se suele pensar al suicidio como un fenómeno social con existencia autónoma. Esta cualidad de existente nos invita a preguntarnos sobre la manera en que se compone una entidad de dicha naturaleza. Así como el suicidio no es solamente su acto, este está hecho de otras relaciones y prácticas que es importante atender para poder comprender o, quizá mejor, explicar cómo se está produciendo lo que se engloba como “el suicidio” en nuestra sociedad. Una premisa que nos puede ayudar en este ejercicio tal vez sea tener presente que no estamos ante una entidad homogénea sino, por el contrario, heterogénea. Es decir, por un lado, que no existe una única manera de suicidarse, un único motivo o una única razón, sino una multiplicidad de prácticas distintas que no pueden desprenderse de aquello que, como atajo, podemos llamar sus circunstancias o condiciones; por otro, que la consumación de un suicidio no es lo único que lo define como tal, sino que existen en torno a este, antes, durante y después, un conjunto heterogéneo de prácticas que lo constituyen, prácticas muy variadas que van desde saberes expertos, pasando por instituciones, protocolos, manuales, planes nacionales, medios de comunicación, producciones culturales y artísticas, entre muchas.

El suicidio es un fenómeno histórico y social complejo. A comienzos del siglo XIX, fue pensado ligado a las denominadas enfermedades mentales, aunque reconociéndose cierta autonomía respecto a estas. Como dice el psicólogo clínico español Miguel Guerrero:

"La psiquiatría alienista representada por Jean Étienne Dominique Esquirol (1772-1840, psiquiatra francés y alumno de P. Pinel) postuló la asociación del suicidio a toda clase de estados clínicos patológicos (delirium agudo, estados delirantes crónicos, monomanías, manías) pese a reconocer que el suicidio, no era una enfermedad mental per se." (Guerrero, 2009 p.5).

Influenciado por la corriente del romanticismo que caracterizó todo ese siglo, se le dio preponderancia a los sentimientos por lo que el suicidio pasó a ser considerado un símbolo de libertad o de desesperanza. A contracorriente de esa perspectiva, en la bisagra entre los siglos XIX y XX, el sociólogo francés Émile Durkheim (1858-1917) fue clave para trascender el individualismo del suicidio, ya que estaba en desacuerdo con la creencia dominante de la época de que el suicidio era un acto individual que sólo afectaba a la persona con conducta suicida. Por el contrario introdujo la idea de que los suicidios eran acciones derivadas de los hechos sociales, por tanto influenciado por acontecimientos tales como crisis económicas, aislamiento, regulación social, entre otros. Actualmente, en líneas generales y a pesar de los enormes esfuerzos que han existido para descentrar el suicidio de lo individual, la gran mayoría de las instituciones<sup>1</sup>, tienden a pensarlo como el ejercicio de una persona de quitarse la vida, asociado principalmente por desbalances en su salud mental. Estas definiciones refieren al fenómeno de manera reduccionista, aludiendo únicamente al sujeto que realiza la acción, aislando la temporalidad al aquí y ahora, dejando por fuera al sistema de relaciones que se actualizan para que ello suceda, lo que significa y lo que ocurre después. Dicha perspectiva apunta a prácticas que simplifican e invisibilizan la construcción real del asunto. Si miramos, por ejemplo, algunos manuales o protocolos

---

<sup>1</sup> la Organización Mundial de la Salud, que dice que el 90% de los casos de suicidio son por trastornos en la salud mental, lo cual como veremos es algo muy cuestionable; asimismo el Manual Diagnóstico y Estadístico de la Enfermedades Mentales (DSM-IV-TR) considera al suicidio como un trastorno del ánimo, incluso dejando de lado como posibilidad otros trastornos que lo intervienen.

contemporáneos, veremos que, a pesar de reconocer la complejidad que gira en torno al suicidio, las recomendaciones se centran en identificar signos que den cuenta de la potencialidad suicida en la persona, atendiendo indicadores como la depresión y la ideación suicida (todo esto centrado en lo que le ocurre a la persona a través de la manifestación de síntomas).

Apostaré aquí a continuar actualizando las asociaciones que configuran *un* suicidio, partiendo de la idea de que está compuesto por multiplicidades de redes heterogéneas en constante interrelación. En concordancia, pretendo impulsar una reflexión que permita pensar y, por ende, actuar de manera diferente las relaciones que lo constituyen. En este sentido es que me pareció pertinente abordar la temática desde la perspectiva de la teoría del actor-red (TAR) sintetizada por el filósofo, sociólogo y antropólogo francés Bruno Latour (1947- 2022). Esta perspectiva permitirá tomar en cuenta los componentes humanos-no-humanos del fenómeno, entendiendo que, como dice Latour (2001), "Un actor es aquello que muchos otros hacen actuar" (p. 73). Asimismo, permitirá dar lugar a nuevas perspectivas que dejen de lado la política ontológica médica que tiende a reducir y enmarcar los problemas, dotando de formas los cuerpos y las vidas (Mol, 2021). Así, desde la perspectiva del actor-red, el suicidio será comprendido como un fenómeno relacional, que se define por sus asociaciones híbridas entre humanos y no-humanos; ese devenir relacional se mantiene en una trama enmarañada donde existen relaciones de fuerzas cambiantes (Latour, 2001). Este enfoque teórico y práctico es una herramienta adecuada para abordar el tema del suicidio, debido a que para la TAR es el conjunto de relaciones lo que permite a los individuos expresarse como identidad, por más que estas no sean visibles. Este postulado va en sintonía con el modo en que, en el campo de los estudios de suicidio, se identifican sus principales causas, puesto que, como se afirma en el informe *Suicidio*

*en Uruguay*, "cuando no se logra cohesión social y no se encuentra pertenencia surgen las conductas de riesgo" (Monza y Cracco, 2023).

### **1. De La Acción Individual Al Carácter Heterogéneo Del Suicidio**

Las identidades, al no ser estáticas y homogéneas, se traducen constantemente y pueden cambiar radicalmente deviniendo en otras. La acción que hace al suicidio como acontecimiento se produce en un entramado heterogéneo de relaciones humanas y no humanas que se afectan mutuamente, es decir no procede de un hecho individual aislado y exclusivamente humano, como se entiende históricamente. Su pretendida posición objetiva no sería fruto de su condición de fenómeno estático, sino más bien de un esfuerzo de inscripción por fijar una realidad que se quiere conocer; esa objetivación, por momentos, trae como efecto el borramiento o la negación del conjunto abierto de asociaciones y actantes que participan de su construcción. De acuerdo con Nicolás Guigou (2020), el suicidio queda prescripto en una performatividad enunciativa, haciéndose estrictamente necesario penetrar en su configuración actual; la situación suicida, prosigue, no se trata de un mero proceder individual, tampoco remite a una singularidad humana, sino a un ensamblaje donde intervienen elementos humanos y no humanos, haces de relaciones, espacios y temporalidades diferentes (p. 33).

Esta complejidad se refleja en contextos internacionales donde diversos factores inciden en la salud mental, contribuyendo a la consumación de suicidios. Por ejemplo, la ola de calor provocada por el cambio climático en Europa (Franco, 2024), el efecto contagio tras los suicidios de figuras famosas (Mediavilla, 2024) y el impacto post-COVID (Mediavilla, 2023), han incrementado los factores de riesgo vinculados al suicidio, como el aislamiento social, la incertidumbre económica y la pérdida de seres queridos.

En Corea del Sur, uno de los países más desarrollados, coexiste con la mayor tasa de suicidios en el mundo, producto de una mezcla de factores económicos, sociales y culturales. Como reporta BBC News Mundo, Jang, un psicólogo clínico que atraviesa la muerte por suicidio de su hermano, explica que en dicha sociedad la presión social por ser una de las poblaciones más desarrolladas del mundo genera enormes dificultades para expresar luchas y sentimientos. Él mismo afirma: “A medida que los lazos tradicionales entre los miembros de la familia y los vecinos se debilitan, todo el mundo parece estar combatiendo en soledad en esta batalla por el éxito” (BBC News Mundo, 2023).

Dicha configuración está pautada por diversas prácticas que hacen a la trama del suicidio, por lo cual es fundamental preguntarse sobre cómo ciertas prácticas producen argumentos de "verdad". Verdades que son útiles para generar ciertos movimientos, verdades constituidas por una serie de protocolos, traducciones, que para llegar a obtener el estatus de "verídico" debe competir y ganar entre otras posibles.

¿Cómo se producen nuevas identidades? Para entender cómo ello sucede es necesario que defina algunos conceptos claves de la teoría del actor-red (de aquí en más TAR): la traducción y la mediación. La primera es la unión de al menos dos entidades sociotécnicas indeterminadas, que al unirse producen una nueva identidad. La mediación es la encargada de arbitrar estos ensamblajes, y posibilita reconocer, en este caso, los diferentes actantes que intervienen en el suicidio. Como dice Latour (2001), "Los diversos actantes deben compartir la responsabilidad de la acción." (p. 216). Es así que una persona X modifica su comportamiento por una serie de mediaciones pudiendo devenir persona-con-riesgo-suicida. Dicho devenir forma parte de un proceso de plegado en tiempo y espacio, dando una inmensidad de componentes humanos y no

humanos inacabados que solo pueden ser descubiertos transitoriamente a través de un análisis minucioso, ya que como dice el autor del libro *Reensamblar lo social*:

La acción no se realiza bajo el pleno control de la conciencia; la acción debe considerarse en cambio como un nodo, un nudo y un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias y que tienen que ser desenmarañadas lentamente. (Latour, 2008, p.70)

Pero, ¿cómo se puede desenmarañar un hecho que es único y a su vez se repite como un fenómeno social universal cada vez con más frecuencia? Esta pregunta de difícil respuesta marcará el camino que pretendo recorrer en esta exploración. Rescatar la singularidad de las prácticas suicidas más allá de su dimensión normativa es el horizonte de este trabajo. Teniendo presente esto último cabe preguntarse, ¿cómo las representaciones simbólicas y realidades sociales emergentes se entrelazan en las mediaciones que hacen posible estos fenómenos? Mi punto de partida es que los discursos sobre el suicidio (sean técnicos o coloquiales, mediáticos o interpersonales), así como su materialidad (recursos institucionales, medios de consumación, entre otros), no pueden pensarse por separado. En pos de lograr un cambio en la manera de entender el suicidio como fenómeno, entiendo se debe prestar atención a la relación de las prácticas que llevan al enrolamiento del problema para así poder resignificarlo. Haciendo propias las palabras de Latour (2001), para ello "...buscaré por las grietas y resquicios de las rutinas ordinarias, intercambiando propiedades entre materiales de tipo inerte, animal, simbólico, concreto y humano" (p. 228)

El suicidio es en relación y situacional. Las prácticas hacen, la cuestión es qué hacen y cómo al hacerlo se produce lo real. En contraste con cierta política ontológica médica mayoritaria que atraviesa la cuestión del suicidio tal como suele entenderse, no hay una entidad

pasiva a estudiar, hay una ontología de lo múltiple, una materialidad de las prácticas suicidas. Líneas de prevención del suicidio, literatura del suicidio, perfiles de riesgo, lugares habituales, artefactos tecnológicos, usuarios o actores virtuales, energías, flujos de información, elementos políticos y sociales, económicos, tecnológicos, emociones, lo que se dice (y lo que no), los cadáveres, el abordaje de la posvención y su singularización dependiendo de si se trata de un niño, un adolescente o un adulto<sup>2</sup>; así como una infinidad de otras hibridaciones posibles son parte del listado interminable de lo que lo constituye. Dichas entidades tienden a unirse mediante las prácticas, mas existen diferencias significativas y simbólicas entre unas y otras. Como nos recuerda Latour “sin símbolos, los sentimientos sociales solo podrían tener una existencia precaria” (Latour, 2008, p. 62). La forma de entender estas prácticas parte de la idea de multiplicidad de la realidad, de entidades heterogéneas. Una entidad "es" el resultado de un conjunto de prácticas diferentes. En ciertas ocasiones, estas prácticas pueden ser reducidas y utilizadas para hablar en nombre del otro, deviniendo en datos estáticos y disociados, valorando algunas más que otras. Annemarie Mol (2021), en su trabajo sobre la aterosclerosis, sostiene que la jerarquización que tienen ciertas prácticas médicas para fijar la realidad nunca es posible; por más que haya un intento de sustraer “una” realidad estable de las múltiples prácticas que la constituyen, aquella nunca se expresa como la misma entidad. Así, siguiendo su razonamiento, interesarse por cómo se está haciendo una entidad tiene como consecuencia que aquello que solemos pensar como un solo objeto es siempre una entidad “ligeramente diferente cada vez” (Mol, 2021, vii).

---

<sup>2</sup> Varios estudios tanto internacionales como nacionales, han demostrado la necesidad de aplicar diferentes enfoques en las estrategias de prevención según el grupo demográfico. Entre ellos encontramos los trabajos de Pablo Hein, Susana Quagliata, Nel González y Cristina Blanco referenciados en este escrito.

Algo del orden de esta singularidad es tenida en cuenta en ciertos abordajes del suicidio. En pos de lograr esclarecer dichas prácticas relacionadas con factores sociales, familiares, psicológicos y biológicos, es sumamente necesario, según la Guía *Vivir la vida* (2021), que cada país pueda adaptar según sus necesidades en cuanto al contexto cultural, un análisis de situación que permita aplicar métodos de prevención del suicidio adecuados. No obstante esta singularización acaba la mayoría de las veces en una contextualización que, pese a sus intentos de situar el problema, continúa formalizando el campo e invisibilizando la acción singular-colectiva de un conjunto de actores humanos y no-humanos. Una perspectiva que atienda esas otras agencias puede ser pensada en términos deleuzianos, entendiendo el devenir de dichas relaciones como una territorialidad de sus agenciamientos (Deleuze, 1980).

Según la guía mencionada hay cuatro pilares fundamentales que se deben seguir para prevenir el suicidio en Uruguay; el primero es asistir para que se limiten los medios de suicidios más frecuentes; en segundo lugar, brindar capacitaciones a los medios de comunicación para que informen responsablemente sobre el tema; tercero, dar herramientas socioemocionales a los adolescentes para que puedan superar sus problemas eficazmente; y, por último, llevar a cabo acciones que colaboren con las personas que tienen conductas suicidas.

Los métodos de prevención serán llevados a cabo por programas de acción, es decir por ciertos mecanismos que le permitirán al colectivo organizar sus acciones para poder alcanzar sus metas; a su vez, por contrapartida, actuarán anti programas que pueden o no impedir su realización (Latour, 2001). El cometido de estos programas será la producción de nuevas entidades que permitan otros mundos posibles, teniendo en cuenta que "...la respuesta no debe ser exclusiva de la hegemonía médica fundamentalmente en las prácticas de prevención" (p.28), tal como explicita el informe Suicidio en Uruguay (Monza y Cracco, 2023). Refuerzo aquí la

idea de que no existen sujetos y objetos por sí solos, sino una multiplicidad de condiciones que confluyen, líneas de fuga que escapan a cualquier binarismo. Desde el enfoque de la heterogeneidad que asumo como propio, no existen personas individuales que se suicidan, ni una única razón, ni un único medio de llevarlo a cabo, es remotamente imposible pensar el suicidio de manera sustancialista, existe una multiplicidad de devenires-suicidas. Como afirma Deleuze, quien se posiciona desde una ontología de la diferencia, "nosotros no hablamos de un dualismo entre dos tipos de «cosas», sino de una multiplicidad de dimensiones, de líneas, de direcciones en el seno de un agenciamiento." (Deleuze, 1980, p.150). Es decir, trayéndolo al asunto que aquí nos ocupa, un suicidio va cambiando su naturaleza, en la medida que se componen líneas de forma enmarañada; su estabilización como fenómeno objetivable es posible, como dice Deleuze (1980) respecto a la conformación de los dispositivos, debido a que "cada segmento señala o puede señalar un corte. Se trata, pues, de un tipo de línea, la línea segmentarizada, que nos concierne a todos en tal fecha, en tal lugar." (p.143).

A continuación, intentaré poner a jugar estas ideas con algunas situaciones que hacen a la pluralidad de las prácticas suicidas. Pablo Hein (2018) sostiene lo siguiente: "El problema central está centrado en la interpretación y comprensión del fenómeno del suicidio, trascendiendo el acto individual, para enmarcarlo en una interpretación social y cultural." (p.5), y yo agregaría semiótica, colectiva y material (Deleuze y Guattari, 2002, p. 20; Latour, 2008, p. 13).

## **2. La Heterogeneidad Del Suicidio (casos)**

En este apartado indagaré algunos puntos de inflexión que considero necesario para seguir visualizando al suicidio desde una perspectiva que amplie su mirada y que dé cuenta de la multiplicidad deviniente que es, más allá del hecho consumado de las prácticas suicidas. Desde

este enfoque no se puede pensar en *un* suicidio, sin considerar las distintas dimensiones que lo componen. Sin embargo, dada la infinidad de entidades que lo constituyen y los devenires que les afectan, la idea de abarcarlo como un todo resulta imposible, o al menos un todo cerrado, por lo que voy a escudriñar sólo algunas de sus prácticas posibles.

### *La Construcción Estadística*

Históricamente, Uruguay ha tenido altas tasas de suicidio. En 2023 alcanzó la tasa más alta, llegando a 23 suicidios cada 100.000 habitantes. Dicha numerología sirve como marco para comprender la gravedad creciente de la situación. No obstante, el entramado del suicidio trasciende los números; una miríada de prácticas se produce constantemente, prácticas que expresan realidades múltiples que se hacen mientras se practican (Mol, 2008). Partiendo de la base, como dice Latour (2001), de que las ciencias no hablan del mundo sino que lo representan paradójicamente acercándolo a un primer plano, comprendo que los datos científicos son simplemente una cara más del tema, por lo que entenderlo como su totalidad, nos alejaría completamente del asunto, es decir de aquellas construcciones que interactúan de forma compleja haciendo al mundo, en este caso al mundo en torno al suicidio. Pensar únicamente los números del suicidio sería quedarse tan solo con un plano de la cuestión, perdiendo así de vista su historia, su entramado múltiple de producción en devenir. Los datos son sólo una parte más de su realidad, que junto con una gran cantidad de prácticas, coordinadas jerárquicamente, producen cierta imagen de lo que se puede considerar como real en desmedro del borramiento de otras prácticas que forman parte de su trama. Es así que, cabe preguntarse tal como nos sugiere Annemarie Mol (2008), en qué medida estas prácticas son beneficiosas para quienes están implicados. Desde la perspectiva de la autora, las prácticas enactúan, es decir promulgan, ponen

en acto, representan a los objetos. Al colocar al suicidio como objeto de estudio conviene entonces repensar cómo se produce el discurso sobre el suicidio y cómo el suicidio produce al discurso. Hay un interjuego, un ida y vuelta en dichas construcciones. Queda claro (o no) que no se puede aislar al suicidio, ya que el mismo forma parte de una trama, no está delineado, aunque las prácticas tiendan a hacerlo. Es decir, no es un hecho en sí y para poder transformarlo es necesario abordarlo a través de los colectivos que están implicados en las tramas que lo constituyen: colectivos de madres y padres, centros educativos, configuraciones de campo como la salud mental, estrategias y prácticas de prevención, las campañas de sensibilización y educación; todo esto teniendo en cuenta que los agregados sociales son el objeto de una definición performativa. Como dice Latour (2008): "Están constituidos por los diversos modos y maneras en que se dice que existen" (p.57). Por ende, mantenerlos unidos requiere un esfuerzo constante.

Reforzando esta idea, Hein (2021), en *Un tema que nos duele a todos*, dice que mirar solo los números impide profundizar en la información demográfica. El problema para el autor radica en múltiples factores como por ejemplo en la concepción de la "felicidad" como única posibilidad, generando un desequilibrio en las personas que no poseen herramientas para manejar emociones negativas, y sus altas tasas de psiquiatrización como expresión de no haber dado con el problema de antemano. Hein propone entonces trabajar en una estrategia como país, según las características del territorio, atendiendo la salud mental, pero también la salud de la comunidad, prestando mayor atención a las poblaciones más vulnerabilizadas. En esta dirección, también plantea la necesidad de trabajar en los centros educativos, contribuyendo a la educación de las emociones, para que las personas puedan darle voz a su sentir desde un abordaje integral.

Como vemos son múltiples las relaciones, las prácticas, los agentes individuales y colectivos, las instituciones, entre otras, que participan de la trama del suicidio. Para poder comprenderlo sin sustraer su realidad es necesario recorrer hacia atrás y hacia adelante la cadena de prácticas y asociaciones que lo constituyen al modo de la "referencia circulante" latouriana (Latour, 2001, p. 38). Esto nos permitirá comprender el asunto en su sinfín anterior y posterior, dejando transcurrir el mundo hablante de cosas y signos indeterminados, sin encapsular desde una ciencia que silencie y prescriba.

Volviendo a Hein, en una entrevista radial, el mismo afirma que no se puede negar que los números son parte constituyente del problema, por tanto pueden ser provechosos para espejar las actividades que se han llevado a cabo en otros países y reducir las muertes por suicidio; pero a su vez nos dice que es necesario salir de ellos para poder poner el foco en lo que realmente hay que atender. Dicho enfoque permitirá prestar más atención a la trama social atendiendo cuestiones de desequilibrio emocional, de violencia, de frustración diaria como mecanismo de prevención, es decir encontrar desbalances en las diferentes franjas etarias y generar una estrategia sometida a evaluación constante (En perspectiva, 2022, 36m46s). Por ejemplo en el caso uruguayo, tal como se expresa en una nota publicada en el diario La Diaria (2023), sobre una investigación llamada "El suicidio en la adultez mayor en Uruguay: un análisis de notas de suicidio" cuyo autor principal es Pablo Hein, pese a la altísima tasa de muerte por suicidio de personas mayores a 60 años, hay muy pocos recursos para trabajar con este grupo etario; más allá del acceso a los psicofarmacos para tratar la depresión, la nota puntualiza que se podría hacer más hincapié en servicios sociales que busquen reducir la soledad. En dicho estudio se trabajó no solo sobre las notas de suicidio que dejaban dichas personas, sino que también "Para cada nota se estableció a quién estaba dirigida, las razones esgrimidas, los sentimientos y actitudes

predominantes, el afecto indicado, el foco general y procesos cognitivos tales como la conciencia del acto suicida o el tiempo que predominaba en la escritura. También se tuvieron en cuenta datos sociodemográficos, como edad, sexo, el estado marital o el método empleado para suicidarse." (Lagos, 2023), ya que de acuerdo con Hein y repasando lo que vengo diciendo a través de las diferentes lecturas, y todo lo que transversaliza, se debe ir más allá de las dimensiones cuantitativas, haciendo hincapié en la singularidad de los casos.

En conclusión decir que el suicidio es solo una cifra, es evidentemente una simplificación del asunto, así como del mismo modo lo es obviar todo lo que puede hacer una cifra como vimos anteriormente. Entonces, ¿por qué nuestras sociedades siguen observando desde ese lugar polarizado? Deduzco que sucede porque existe una cajenegrización del asunto: "Diversos elementos, metas, acciones dadas en otros tiempos y diferentes espacios coexisten comprimidos, plegados, en un único actante. Este proceso invisibiliza la heterogeneidad que lo compone y su historia, mostrándole como un mero intermediario, como un algo simple y estable." (Correa, 2012 p. 69). En contrapartida los factores que involucran la materialidad del suicidio confluyen en un entramado social, dando cuenta de la urgencia de un cambio de perspectiva que integre, por ejemplo, factores como el desempleo, la pobreza, la falta de acceso a servicios de salud mental, la discriminación social, la gran psiquiatrización de la sociedad uruguaya (Hein, 2021), entre otros; que colabore a aunar en la problemática del suicidio, desenmarañando la idea individualista de que la persona debe tener por sí sola la capacidad para afrontar las adversidades de la vida. En el mismo sentido deben pensarse las formas de concebir identidad tal como lo plantea Judith Butler (1990), así es necesario generar una desestabilización de las identidades heredadas y pensar maneras de performatividad, de actuación de los sujetos, que permitan variantes y no tengan que consolidar modelos anteriores que refuerzan el marco existente.

Refiriéndose a la performatividad del género, la autora expresa que en parte nuestra realidad social es "...aquello con lo que nos convertimos en relación con el tiempo, lo que nos han dicho, cómo nos han dado nombre y cómo hemos llegado a vivir en el mundo de forma encarnada", por ello es importante explorar otros modos diferentes de pensar y practicar el problema que permitan "...hacernos a nosotros mismos y nuestras vidas de una manera en la que podamos vivir, donde podamos prosperar, o podamos movernos, respirar y estar bien." (Butler, 2022)

### *Las tramas de género de las prácticas suicidas*

Existen en nuestras sociedades diferentes tipos de violencias que están inmersas en las instituciones e impiden que ciertas existencias puedan desarrollar sus potencias vitales. Estas violencias son las llamadas violencias estructurales y, más allá de su larga data, deben observarse con cuidado dado que tienden a quedar bajo un manto de invisibilidad. Según el Ministerio de Salud Pública, en su documento *Objetivos sanitarios nacionales 2030* (2022), dichas violencias pueden ocasionar trastornos en la salud mental de las personas sobre las que se ejercen, produciendo síntomas en contextos sociales determinados. Tal es el caso de aquellas violencias basadas en la identidad de género, identidad que se otorga al nacer. Aunado a esto, en una entrevista de radio que le hicieron recientemente a Susana Quagliata en "Radio Carve" (22 julio, 2024) sobre las estadísticas del 2023 que muestran una leve disminución de casos de suicidio que dio a conocer el Ministerio de Salud Pública por el Día Nacional de Prevención del Suicidio con respecto al 2020, la misma señaló que una de las causas clínicas que predomina en casi todos los casos de suicidio son las modalidades en vínculos violentos a lo largo de la vida. Esta afirmación da cuenta de que la violencia es un hecho que se repite y al que hay que atender.

En el entramado del suicidio existen ciertas corporalidades que quedan más expuestas que otras en diferentes sentidos. En Uruguay el 80% de los suicidios ocurren por parte de los hombres, a pesar de que son las mujeres las que tienen más intentos de autoeliminación, produciéndose así una "paradoja de género" (Monza y Cracco, 2023). Esta diferencia en la consumación del acto suicida conduce a que, en términos de políticas, se preste más atención a la muerte masculina que al intento de autoeliminación de las mujeres, tal como lo comenta una especialista en una nota de prensa:

Los datos sobre suicidio que actualiza el Ministerio de Salud Pública cada 17 de julio muestran que se suicidan más varones que mujeres, pero no muestran que más mujeres lleguen a las puertas de emergencia por ideación suicida o intentos de suicidio, y que sufran más por depresión. (Pagola, 2021).

Existen desigualdades en las formas de construcción de las masculinidades y feminidades; y en lo que respecta al suicidio no es diferente. La prevalencia de IAE en mujeres puede explicarse en parte por las exigencias sociales y de género que moldean al "yo" de las mujeres, donde la carga afectiva asociada a las tareas de cuidados y las violencias cotidianas que reciben por el simple hecho de ser mujeres jugarían un papel crucial. Por un lado, la violencia de género podría ser parte de la construcción de la ideación suicida y una condición clave para la toma de decisión de autoeliminación; por otro, el compromiso afectivo hacia otros, aquello que contrarrestaría el acto. La búsqueda del apoyo emocional es una característica que diferencia a mujeres de varones en la construcción de género, aspecto que media entre la ideación y la consumación. Las mujeres suelen acudir más a terapia, familia o amistades por problemas de salud mental, por el contrario los varones, debido a su formación social, tienden a no sentirse habilitados a pedir ayuda, por lo que para socavar altas cuotas de sufrimiento psíquico,

interactúan con tecnologías o instrumentos violentos, como el consumo masivo de alcohol o de drogas, y a comportamientos evitativos de aquello que les daña y desadaptativos en medios laborales o vínculos cercanos. Esta incapacidad para tolerar o enfrentar situaciones agobiantes que involucran factores sociales, psicológicos, personales, biológicos, culturales y ambientales, es un facilitador por ende para conectar con la conducta suicida. Como afirma Judith Butler "...la cultura, y no la biología se convierte en destino." (1990, p. 57)

La carga de cuidados como un elemento que contrarrestaría la consumación es una hipótesis a valorar. En un artículo sobre la responsabilidad estatal de los cuidados, su autora, Rosario Aguirre (2014), expresa entre otras cosas que se visualizó una división sexual en los cuidados:

Los varones fueron percibidos como los responsables de garantizar los cuidados, así como de los cuidados indirectos, aludiendo a su rol de proveedores económicos. Las mujeres fueron asociadas al cuidado directo, lo cual implicaba un vínculo íntimo. (Aguirre, 2014, p. 55)

En dicho artículo, se comenta además que en otras investigaciones también se observó que estos roles son perpetuados por las instituciones al remarcar los roles asignados al nacer en cuanto a sobre quién debe cuidar, cuándo, cómo y dónde.

De lo anterior se deduce que en la performatividad enunciativa del suicidio se les suscribe más importancia o interés socio político a las masculinidades y se resta importancia a la mayoría de IAE por parte de las mujeres. Hay un número que deja en evidencia la mayoría de muertes masculinas, es cierto, pero después de todo los IAE en mujeres tienen el mismo objetivo, la muerte, sólo que sin éxito, pero implican una variedad enorme de violencias estructurales que no se están teniendo en cuenta, y como se explicita en el artículo *Violencia de género e ideación*

*suicida: una realidad silenciosa para muchas mujeres uruguayas* del diario *La Diaria* (2021), no hay un conteo de ello, seguramente porque queda en el círculo más inmediato:

Tanto Quagliata como Marichal y Llosa coinciden en que la ideación suicida y los intentos suicidas pueden ser recurrentes en las personas víctimas de violencia sexual y basada en el género, y que es un problema social y cultural. Si bien en Uruguay no se sistematizan los datos de intentos de suicidio, se sabe que las mujeres intentan suicidarse más que los hombres, tres veces más, según Llosa (Pagola, 2021).

En una nota que le hacen a Marina Marroquí, una mujer que sufrió maltrato por parte de su pareja (García, 2024), la misma explicita que tras sufrir durante muchos años violencias por parte de su pareja, pensó varias veces en quitarse la vida, pero que gracias a la ayuda profesional logró seguir adelante con su vida. En la misma publicación, la autora María García Arenales señala que "La violencia machista aumenta el riesgo de suicidio, una realidad aún invisibilizada. En Francia, por ejemplo, más de 700 mujeres se suicidaron o intentaron suicidarse en 2022 ante el maltrato de su pareja o expareja".

En la entrevista a Susana Quagliata (Así Nos Va, 2024) sobre las nuevas estadísticas que demuestran un menor índice de suicidios en Uruguay, la misma resaltó que a pesar de que los suicidios han disminuído en comparación con los años anteriores y que se sigue manteniendo que más hombres que mujeres acuden al suicidio, la media de mujeres ha aumentado con respecto a la de los varones. En cuanto a esto último, Quagliata (2019) explicó que la violencia doméstica por género que viven las mujeres en Uruguay ha llevado a muchas a tener ideaciones suicidas, apareciendo en barrios de Montevideo prácticas de autoincineración que a veces también incluyen a sus hijos.

Cabe preguntarse entonces, ¿qué construcción de masculinidad y feminidad existe en nuestras sociedades que hace que sean los varones quienes más se suiciden y que las mujeres más intentos realicen? y, ¿cómo es que el suicidio, como función, participa a la vez tanto en la producción de masculinidades como de feminidades?

Nos encontramos entonces con una "corporalidad de lo múltiple" (Mol, 2008). Tomando como inspiración a Annemarie Mol es que creo que un suicidio se construye en el hecho y a través de él, afectando enormemente a toda la red de forma infinita y variada; familia, amigos, instrumento-suicidio, IAE, modos de comunicar, posvención, alcoholismo, el silencio obligado, violencia de género, vulnerabilidades, entre otras.

En este sentido me atrevo a decir que es necesario hacer énfasis en ciertos nodos enmarañados de la red que quedan más expuestos o vulnerabilizados con altas posibilidades de concatenar un comportamiento suicida, y a su vez no guiarse únicamente por los números, sino que en la heterogeneidad de procesos poniendo necesariamente en marcha acciones que involucren a toda la red. Ello se debe llevar a cabo haciendo un recorrido de la cadena de composición en todas sus direcciones, entendiendo que dicha atención minuciosa es preventiva de *un* suicidio en masculinidades, de un IAE en mujeres y en los síntomas que preceden dichas acciones, como lo es la ideación suicida, el consumo masivo de antidepresivos en feminidades, femicidios, violencia de género<sup>3</sup>, masculinidades hegemónicas, entre muchas otras líneas que componen parte del devenir suicida. En palabras de Latour, "Esto es, generar más ideas de las que hemos recibido, heredadas de una tradición crítica prestigiada pero sin permitirle desaparecer, o "caer en quiescencia" como un piano que ya no se toca." (2004, p. 47). Entiendo

---

<sup>3</sup>"Si bien el suicidio es multicausal, en los hombres una de las principales causas tiene que ver con la falla en su rol como proveedor de la familia; y en las mujeres, predomina el haber sido víctimas de violencia sexual, violencia doméstica o por las consecuencias psicológicas que tiene la doble jornada laboral." (Pagola).

que hay una forma de construcción del suicidio que no está dejando entrever y, por ende, desplegar estrategias que prevengan por ejemplo, estas otras realidades.

### *La Comunicación*

Se afirma que la novela de Johann Wolfgang Goethe, publicada en 1774 en Alemania, llamada *Las penas del joven Werther*, generó en la sociedad de aquella época una epidemia de suicidios nunca antes vista lo que inspiró al denominado "Efecto Werther", término acuñado por David Phillips, en alusión directa al personaje central de la historia, más de 70 años después cuando se produjo otra epidemia de características similares. La novela, redacta la historia del joven Werther, el cual se enamora profundamente de Carlota, un amor no correspondido. En el relato de Goethe el personaje encuentra la salida de su sufrimiento al darse muerte. El impacto de la novela fue tal que muchos lectores se sobreidentificaron con el personaje y se suicidaron con características muy similares a al acto que realizó el joven Werther en la novela literaria. Años más tarde, como previamente había anunciado, en la década del 40 del siglo XX, el sociólogo David Phillips descubre que el aumento de los suicidios en New York estaban vinculados directamente a la difusión de noticias de autoeliminación publicadas por el New York Times. A este fenómeno se le llamó efecto Werther. En su teoría, Phillips explicita que los lectores trasladan por identificación su propia vida a la historia, produciéndose una epidemia de muertes por suicidio, tal como ocurrió con la novela de Goethe. ¿Es tal consecuencia realmente producto únicamente de una novela o de una serie de artículos en un periódico de gran tiraje como algo absoluto? Basándome en lo que vengo hablando en todo este escrito, es congruente que diga que no, que por el contrario existe una innumerable serie de actantes que están involucrados, aunque invisibilizados por el supuesto fenómeno epidemiológico llamado efecto Werther, al cual le es

delegado una imagen de contagio, de propagación de la práctica suicida. De algún modo todas esas relaciones se cajenegrizan<sup>4</sup> en la entidad que es dicho efecto. Si nos abrimos a la multiplicidad de esta realidad, es posible observar la heterogeneidad de factores que conformaron dicha epidemia, la cuestión es leer desde otra perspectiva que permita abrirlo a la multiplicidad, posibilitando otras formas de mediaciones. Aunado a esto es que Plumed y Novella (2015) pudieron observar que en el transcurrir de la primera epidemia mencionada ocurrieron otros incidentes que atravesaron directamente la situación;

En su opinión, la causa fundamental de este fenómeno fue el mismo desarrollo de la sociedad burguesa, que implicó un enriquecimiento de las clases medias y altas en relación con las bajas, de manera que, ante las nuevas expectativas de riqueza de un determinado sector de la población, aumentó la frustración de quienes no podían alcanzarla (Plumed y Novella, 2015, p. 58).

La cita intenta ilustrar otros procesos aconteciendo que son más que la relación directa entre la novela y sus lectores y los efectos y afectos que su lectura movilizaron. La transformación social producto de la industrialización, lo que supuso un cambio radical en poco tiempo de los modos de vida de las ciudades europeas, constituye parte de esa trama de la que emergen esos suicidios masivos. Teniendo en cuenta esto, podemos sostener la idea de que la mera comunicación no es la responsable absoluta de dichas muertes. Esta idea rápidamente entra en crisis cuando advertimos de la existencia de otro efecto que se presenta como diametralmente opuesto al que acabo de describir. Se trata del efecto Papageno, imagen extraída de *La flauta*

---

<sup>4</sup> Cajenegrizar es una de las maneras de la mediación técnica según Bruno Latour. La caja negra sería, según el autor “el camino mediante el cual el trabajo científico o técnico se vuelve invisible a causa de su propio éxito. Cuando una máquina funciona eficientemente o un hecho está establecido con firmeza, uno sólo necesita concentrarse en los beneficios que genere y no es su complejidad interior. Así, paradójicamente, sucede que la ciencia y la tecnología cuanto más éxito obtienen más opacas se vuelven”. (Latour, 1999, p. 362).

*mágica* de Mozart y que remite a unos de sus personajes. En la historia, tras un suicidio planificado, este es evitado por tres espíritus que le recuerdan la importancia de la vida (González Ortiz, 2018). A diferencia del efecto Werther, el efecto papageno caracteriza al fenómeno que ocurre cuando la comunicación que se ofrece del suicidio es de forma responsable, evitando el lenguaje sensacionalista, es decir datos específicos sobre un hecho suicida, sino que da ejemplos de personas que, a pesar de las adversidades, son resilientes y dejan un mensaje alentador para la vida, colaborando a que las personas con conducta suicida se identifiquen desde una perspectiva que les aliente a ser resilientes y les motive a superar sus crisis.

Esta paradoja basada en la evidencia de que la conducta suicida puede ser exacerbada mediante los medios de comunicación y a la vez evitada por estos, reafirma la idea de que lo determinante no son los medios en sí, sino lo que estos pueden llegar a expresar bajo ciertas condiciones y de qué manera lo hacen. Así lo que está en juego es la imagen positiva o negativa que se le asigna a los medios masivos de comunicación como propagadores o inhibidores de las prácticas suicidas, generando la imposibilidad de pensar cualquier punto entre medio. Pese a esta paradoja, para Monza y Cracco (2023) los medios de comunicación son importantes para la generación de un cambio que contribuya a la disminución de las prácticas suicidas en el país. Las autoras dicen que en pos de una mejor cohesión social que favorezca la disminución del índice más alto de suicidio, es necesaria una simplificación de las relaciones sociales, es decir, generar diálogos que faciliten la comunicación sobre el suicidio, producir y brindar información competente de manera responsable y evitar cualquier mito sobre el tema, como por ejemplo el mito del contagio suicida ya que genera la imposibilidad de hablar del tema, dejando a las personas en cuestión encuadradas en un silencio impugnado. Desde sus perspectivas, no poder

hablar del suicidio podría significar para las personas sufrientes un sentimiento de soledad o desesperanza por miedo a que se les estigmatice. Con todo lo anterior tomo como conclusión que cómo se habla acerca del suicidio, lo que se dice y no se dice, también forma parte de la materialidad y las relaciones que componen sus procesos constituyentes, es decir, siguiendo a Annemarie Mol (2008), son parte de su *enacción*.

En medio de las prácticas comunicativas existe un interjuego, una red sociotécnica. En la práctica del suicidio se producen discursos, interpretaciones, sensaciones, historias, cuentos, y cuentos sobre esas historias. En términos foucaultianos estamos frente a un dispositivo: ¿cómo se produce el discurso sobre el suicidio y cómo el suicidio produce al discurso? Las redes son también discursivas, además de colectivas y reales (Latour, 2008), es decir que en las relaciones entre signos y cosas se gestan palabras, gestos, silencios, historias, maneras de percibir a otros, momentos, espacios, tiempos, formas de actuar socialmente; todo ello siempre produciéndose de modo situado. El silencio resultado de no hablar sobre el suicidio guarda consigo matices, intervalos, intersticios y entidades que atraviesan la totalidad de lo hablado, cajenealizando múltiples relaciones; en el silencio está lo evitado, reside en él aquello a lo que se le resta importancia o se ignora, se inscribe como un lugar incómodo de verdades donde en ocasiones puede no expresarse la otredad. En palabras de Nicolás Guigou:

En esa modalidad de performatividad enunciativa, en ese estilo de intercambios discursivos, parece haber una certeza de que al menos algo se está diciendo. Por eso lo no enunciado, lo que se mantiene en silencio, pretende remitirse al terreno de la inexistencia o nulidad imaginaria. Pero lo no enunciado habita un lugar como inscripción incómoda de la otredad ausente, de esa otredad ausente, encapsulado en un silencio que parece poseer vida

propia y autonomía. Gesta así las formas de todos los parloteos, atraviesa la totalidad de lo que hablamos y nos obliga a reconocerlo en todas sus improntas, nervaduras, huecos y emergencias. Allí habitan, en ese silencio, los variados suicidios en el Uruguay contemporáneo (Guigou, 2020, p. 32).

Asimismo, si lo que se dice del suicidio es de forma idealizada o sensacionalista también formará parte de la red suicida. Los enunciados que colman el espacio así como aquellos que se reprimen forman parte de la misma trama.

Es imperioso reinventar la manera de comunicar sobre el suicidio, crear nuevas formas, imágenes y concepciones que den lugar a ese otro silenciado, sacar de las penumbras esos híbridos cajenebrizados que ocultan verdades por miedo a incomodar, a no tener lugar, ya sean personas que tienen sentimientos suicidas o familiares que vivieron un suicidio o un IAE. Como dice Guigou (2020): "Es necesario traer a los suicidas del olvido, no para celebrar la muerte, sino para elaborar todos esos duelos sin tapujos ni vergüenzas, desde otras racionalidades." (p. 39). De acuerdo con la *Guía Vivir la vida*, es asertivo hablar en los medios de comunicación del suicidio como mecanismo de prevención, promoción y posvención, informando sobre ciertos recursos, tales como la *Línea vida* que tiene como fin contribuir a la disminución de muertes por suicidio, generando campañas de sensibilización, dando voz a los profesionales de la salud para que hablen de riesgo y a las personas que han pasado por un IAE, para que expliquen cómo pudieron salir de allí, o a los familiares para que la sociedad también vea que existen. De igual modo, es imprescindible sensibilizar de forma responsable a las personas sobre el tema para abrir un canal dialógico que evada la soledad. Hablar de manera responsable del suicidio salva vidas,

pero esa responsabilidad tienen que ser construida semiótica, material y colectivamente. Dice Guigou (2020):

La teoría del contagio suicida, el ocultamiento y la estigmatización a los que son sometidos el entorno familiar y grupal del suicida son características de lo no dicho de la situación suicida. De esta manera, la situación suicida involucra elementos evidentemente sociales, en la medida que la trama social en la cual el suicida se encuentra inserto queda afectada plenamente en varios niveles. (p. 37) .

Sin embargo, en una intervención que se desplazó por diferentes barrios de Uruguay, en la cuál participe en calidad de participante llamada "La última foto", una maestra explicitó la dificultad que existe en algunas instituciones educativas para hablar sobre la prevención del suicidio y formas de actuar cuando estamos en contacto con personas con IAE dado que tienen miedo que en concatenación ocurra el "Efecto Werther". En contraste con lo anterior, Susana Quagliata en el programa de radio "Así Nos Va" (2024) menciona que como estrategia de cara a dentro de cinco años habría que fortalecer el nivel educativo para que el estudiante permanezca dentro del mismo, dado que es un factor protector. Además, enseñar cómo proceder cuando alguien tiene un intento.

Werther y papageno son las dos caras de la misma moneda, son expresiones o resultados de los modos en que se componen esas tramas de responsabilidad tan necesarias para afrontar un problema como el suicidio o los suicidios que acaban produciendo al Suicidio en mayúsculas.

### **3. Discusión y Conclusión**

Todo lo abordado anteriormente y el modo en que fue realizado ha permitido hacer visible el carácter heterogéneo de *un* suicidio. Pensar los múltiples suicidios desde la perspectiva

de la TAR me permitió salirme de la idea moderna que reduce el fenómeno a una consecuencia directa de una patología mental y comprender que esta prescribe e inscribe de múltiples maneras las relaciones muerte-vida, suicidio-no suicidio, masculinidad-suicidio, entre muchas, sin tener en cuenta sus aspectos situacionales y su heterogeneidad. Diferenciándose de este modo hegemónico de comprender un fenómeno cualquiera, "la TAR sostiene que es posible rastrear relaciones más robustas y descubrir patrones más reveladores al encontrar la manera de registrar los vínculos entre marcos de referencia inestables y cambiantes en vez de tratar de mantener estable un marco" (Latour, p.43, 2008). Lo que Latour quiere señalar con ello es la importancia de ir más allá, de romper los límites, de explorar las controversias y propiciar el encuentro con lo inesperado. Así, este enfoque permite entender *un* suicidio desde una perspectiva innovadora, dado que invita a ir hacia lo desconocido encontrando infinidad de tramas posibles, al incitar diferentes asociaciones; a la vez que aventurar que no hay un suicidio universal, sino muchas prácticas suicidas y que no todas tienen que ver con el mismo campo de problemas al que, por lo general, se lo reduce. Una idea como ésta podría contribuir a pensar, no una estrategia de prevención o posvención, sino varias acordes a las múltiples realidades en las que se enactan las prácticas de suicidio.

A lo largo de mi trabajo he tomado la salud mental como un nudo o nodo más de la red que compone un suicidio (entre otras cosas), un actante más que existe sólo en relación a otros. Esto sin restarle importancia, desde luego, pero tampoco pensándola como determinante. A priori comúnmente se piensa a la salud mental como algo que se tiene o no se tiene dependiendo del conjugado de humanos y no-humanos que componen la red, y emerge como un existente fundamental para una vida equilibrada, de pleno bienestar (Agüero de Trenqualye y Correa, 2018). Sin embargo la misma esconde consigo matices que van mucho más allá de los límites

estructurales históricamente promulgados por la ontología médica, por lo que aquí la entiendo como un aspecto más de la vida cotidiana de las personas que activa la producción de lo más íntimo o individual al transversalizar con una multiplicidad de prácticas heterogéneas que se entrelazan, superponen y mutan en el transcurso. Con esto último me refiero a que entiendo que su producción fluctúa incesantemente en comunión con los cambios permanentes que atraviesa cualquier entidad híbrida a lo largo de una vida. De ahí que la salud mental –como sostienen Agüero de Trenquallye y Correa (2018)–, "no se reduzca a las afecciones y malestares psíquicos, sino también al funcionamiento normal en el trabajo, la educación y la familia." (p. 41). Los mismos autores señalan que es posible comprenderla como una creación, históricamente situada, que produce la verdad sobre qué es una mente saludable y qué no lo es, aludiendo a ciertas medidas que se deben tomar de forma individual para lograr alcanzar un equilibrio etopolítico con el nomos de una ciudadanía global.

En relación con el tema que me convoca y la TAR, queda claro que la salud mental, la ciudadanía y el suicidio están intimamente relacionados en una red compleja que involucra tecnologías, política, relaciones sociales, por lo que se afectan las unas a las otras, dejando de lado la posibilidad de pensarlas de forma aislada. En este sentido es que queda totalmente descartada la posibilidad de pensar un suicidio en términos de desbalance en la salud mental de las personas como único y exclusivo requisito para una conducta suicida tal como se suele pensar, dejando al descubierto que más bien hay un conjunto de interacciones que dan forma a nuestras concepciones y prácticas dejando como resultado nuevas interacciones entre los diferentes actantes que, llegado al caso, pueden o no generar las condiciones para un suicidio.

Es determinante entender la pluralidad de un suicidio para poder hacerse las preguntas acordes al problema con la finalidad de poder pensar en acciones que se ajusten al problema que

nos convoca, como por ejemplo: ¿cómo influyen las normas culturales existentes y las políticas de salud mental en la promoción y prevención de las conductas suicidas? También cabe preguntarse lo siguiente: ¿cómo afecta al bienestar mental de las personas el movimiento incansable hacia su logro en un mundo donde la presión social por alcanzar dicha expectativa es alta y en suma deja al sujeto como protagonista y responsable de su propio bienestar? Al respecto Agüero de Trenqualye y Correa dicen que el bienestar "...deviene una cuestión individual que el sujeto ha de perseguir por sus propios medios invisibilizando el rol del estado y centrándolo en su responsabilidad." (p. 45, 2018).

Desde la sociología de Bruno Latour y la historización del suicidio, se parte del postulado de que no existen asociaciones sociales idénticas entre sí. Esto es debido a que dichas asociaciones dependen tanto de componentes humanos como no-humanos, los cuales están constantemente en proceso de producción. En este contexto, se comprende que es imposible desenmarañar la producción del suicidio de una vez por todas. En lugar de ello, se propone una concepción híbrida que integra diferentes perspectivas de varios autores, conectándose en distintos puntos de enrolamiento. En esta misma línea es que, en el presente escrito, esbozo como estructura básica algunos puntos enmarañados en la red que invitan a moverse de la acción individual y trasladarse al carácter heterogéneo del suicidio. En superposición, se presentan asociaciones, como anti programas que podrían ser útiles para descajanegrizar momentáneamente el fenómeno del suicidio, ya que, como dice Guigou (2020), precisamos "urgentemente nuevas imágenes, moralidades y sacralidades para darle lugar a ese diferente, a ese otro, que en su razón especular logra erradicarnos del aislamiento, devolvernos a nuestro lugar vital y obliterar la situación suicida en tanto posible salida." (Guigou, 2020, p. 39)

## Referencias

Agüero de Trenquallye, M. y Correa, G. (2018). Salud mental y ciudadanía. Una aproximación genealógica. *Revista de historia de la psicología*. Vol. 39 (Nº 1), 40-46.  
<https://doi.org/10.5093/rhp2018a6>

Aguirre, R., Batthyány, K., Genta, N., & Perrotta, V. (2014). Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, 18(50), 43–60. <https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1427>

Azlor Parra, Martina. Pensar el suicidio: ópticas filosóficas al abordar la conducta suicida de la mujer contemporánea. 2021 <http://hdl.handle.net/10230/48372>

Blanco, Cristina. (2020). El suicidio en España. Respuesta institucional y social. *Revista de Ciencias Sociales*, 33(46), 79-106. Epub 01 de junio de 2020. <https://doi.org/10.26489/rvs.v33i46.5>

Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós Ibérica, SA

Confederación Salud Mental España. (2023, julio 7). El suicidio en personas mayores ha crecido en los últimos años, según datos del INE. *Salud Mental España*.  
<https://consaludmental.org/sala-prensa/suicidio-personas-mayores-crecido-ine/>

Correa Moreira, G. (2012). El concepto de mediación técnica en Bruno Latour. Una aproximación a la teoría del actor-red. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2 (1), 54 – 79.  
 Disponible: <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/56/43>

Deleuze, G. y Parnet, C. (1980). *Diálogos*. Pre- textos

Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *Mil mesetas*. Pre- textos

En Perspectiva. (26 de Julio, 2022). Aumento de suicidios: ¿Por qué las cifras en Uruguay siguen empeorando? Con el sociólogo Pablo Hein [Archivo de video]. YouTube.

<https://youtu.be/CHloM02u7kw?si=aONtRAJ8s7CFPH-a>

Fontevicchia, J. (2022). Judith Butler: “La masculinidad de lo humano se ha deshecho”. Periodismo Puro. Recuperado de

<https://www.perfil.com/noticias/periodismopuro/judith-butler-la-masculinidad-de-lo-humano-se-ha-deshecho-por-jorge-fontevicchia.phtml>

Franco, M. (Agosto de 2024). El desafío de las ciudades: Combatir el calor para proteger la salud mental. El País.

<https://elpais.com/salud-y-bienestar/la-salud-va-por-barrios/2024-08-07/el-desafio-de-las-ciudades-combatir-el-calor-para-proteger-la-salud-mental.html>

Guerrero, M. (2019). Reflexiones sobre el suicidio desde la mirada histórica. Boletín Psicoevidencias, 55, 1-6. Disponible en:

<https://www.psicoevidencias.es/contenidos-psicoevidencias/articulos-de-opinion/89-reflexiones-sobre-el-suicidio-desde-la-mirada-historica/file>. (Acceso Enero 10, 2024)

Guigou, L. Nicolás. (2020). La otredad ausente. Las inscripciones del suicidio en el Uruguay contemporáneo. *Revista de Ciencias Sociales*, 33(46), 31-41. Epub 01 de junio de 2020.

DOI: <https://doi.org/10.26489/rvs.v33i46.2>

Hein, P. (2018). *Cartas suicidas: Para una comprensión integral del fenómeno*. En VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 7 al 9 de noviembre de 2018, Cuenca, Ecuador. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología en Ciencias Sociales. Recuperado de

[Cartas suicidas: para una comprensión integral del fenómeno](#)

Infobae. (17 de marzo 2024, ). “Pensaba en suicidarme todos los días como salida al maltrato de mi pareja, pero la terapia me salvó”. Infobae.

<https://www.infobae.com/espana/2024/03/17/pensaba-en-suicidarme-todos-los-dias-como-salida-al-maltrato-de-mi-pareja-pero-la-terapia-me-salvo/>

Latour, B. (2001). *La Esperanza de Pandora*. Gedisa.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*.

Manantial

Lagos, L. (Septiembre de 2023). Notas de suicidas de más de 60 años apuntan a la soledad como el motivo desencadenante. la diaria.

<https://ladiaria.com.uy/ciencia/articulo/2023/9/notas-de-suicidas-de-mas-de-60-anos-apuntan-a-la-soledad-como-el-motivo-desencadenante/>

Magallanes, A. (23 de julio 2023). ¿Por qué Uruguay registra una elevada tasa de suicidios? Psiquiatras, antropólogos y filósofos analizan problemática. *El País*. Recuperado de <https://www.elpais.com.uy/informacion/salud/por-que-uruguay-registra-una-elevada-tasa-de-suicidios>

Mediavilla, D. (26 de enero 2023). Los suicidios crecen en España desde 2018 y la pandemia agravó el problema. *El País*.

<https://elpais.com/salud-y-bienestar/2023-01-26/los-suicidios-crecen-en-espana-desde-2018-y-la-pandemia-agravo-el-problema.html>

Mediavilla, D. (31 de julio 2024). Los suicidios de los famosos producen un efecto contagio parecido a las infecciones. *El País*.

<https://elpais.com/salud-y-bienestar/2024-07-31/los-suicidios-de-los-famosos-producen-un-efecto-contagio-parecido-a-las-infecciones.html>

Mol, A. M. (2008). *El cuerpo múltiple: Ontología en medicina*. Siglo del Hombre Editores.

Monza, A. y Cracco, C. (2023). *Suicidio En Uruguay. Revisión de políticas públicas e iniciativas para su prevención*. Coordinadora de Psicólogos del Uruguay/ Organización Panamericana de la Salud. Recuperado

<https://www.psicologos.org.uy/informes-suicidio/informe-final-salud-mental/>

Organización Panamericana de la Salud. (2021). Vivir la vida: Guía de aplicación para la prevención del suicidio en los países. Washington, D.C. <https://doi.org/10.37774/9789275324240>

Plumed, D., Javier, J. y Novella, E. J. (2015). Suicidio y crítica cultural en la medicina española del siglo XIX. *Dynamis*, 35(1), 57-81.

<https://dx.doi.org/10.4321/S0211-95362015000100003>

Radio Carve (julio 22, 2024). Descenso de los suicidios en Uruguay: ¿por qué Uruguay no siguió la tendencia mundial del aumento?

[aumento?<https://open.spotify.com/episode/2paOzt53TEY4N1aHDPjYAQ?si=MdNH3tGmQLOGKpm1U-zRMg>]. En Carve 850. Spotify.

<https://open.spotify.com/episode/2paOzt53TEY4N1aHDPjYAQ?si=bUD7dhTcQWmdJVrTktGP>  
[eA](#)

Noticias destacadas (27 de julio de 2021). Un tema que nos duele a todos. *Portal de la Universidad de la República*. Recuperado de

<https://udelar.edu.uy/portal/2021/07/un-tema-que-nos-duele-a-todos/>